

Sábado XVII del Tiempo Ordinario (par)

PRIMERA LECTURA

Es cierto que el Señor me ha enviado a ustedes para predicarles todas estas cosas.

Lectura del libro del profeta Jeremías

26, 11-16. 24

En aquellos días, los sacerdotes y los profetas dijeron a los jefes y al pueblo: “Ese hombre, Jeremías, merece la muerte, porque ha profetizado contra esta ciudad, como ustedes mismos lo han oído”.

Pero Jeremías les dijo a los jefes y al pueblo: “El Señor me ha enviado a profetizar todo lo que han oído contra este templo y esta ciudad. Pues bien, corrijan su conducta y sus obras, escuchen la voz del Señor, su Dios, y el Señor se retractará de la amenaza que ha pronunciado contra ustedes. Por mi parte, yo estoy en manos de ustedes: hagan de mí lo que les parezca justo y conveniente. Pero sépanlo bien: si me matan, ustedes, la ciudad y sus habitantes serán responsables de la muerte de un inocente, porque es cierto que el Señor me ha enviado a ustedes para anunciarles todas estas cosas”.

Los jefes y todo el pueblo dijeron a los sacerdotes y a los profetas: “Este hombre no merece sentencia de muerte, porque nos ha hablado en nombre del Señor, nuestro Dios”.

Entonces Ajicam, hijo de Safán, defendió a Jeremías, para que no fuera entregado en manos del pueblo y lo mataran.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del Salmo 68

R/. Defiéndeme y ayúdame, Dios mío.

Sácame de este cieno,
no vaya a ser que me hunda;
ponme a salvo, Señor, de los que me odian
y de estas aguas tan profundas.

R/. Defiéndeme y ayúdame, Dios mío.

No dejes que me arrastre la corriente
y que me trague el remolino;
no dejes que se cierre sobre mí
la boca del abismo.

R/. Defiéndeme y ayúdame, Dios mío.

Mírame enfermo y afligido;
defiéndeme y ayúdame, Dios mío.
En mi cantar exaltaré tu nombre,
proclamaré tu gloria, agradecido.

R/. Defiéndeme y ayúdame, Dios mío.

Se alegrarán al verlo los que sufren,
quienes buscan a Dios tendrán más ánimo,
porque el Señor jamás desoye al pobre,
ni olvida al que se encuentra encadenado.

R/. Defiéndeme y ayúdame, Dios mío.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Mt 5, 10

R/. Aleluya, aleluya.

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia,
porque de ellos es el Reino de los cielos, dice el Señor.

R/. Aleluya, aleluya.

EVANGELIO

Herodes mandó degollar a Juan. Los discípulos de Juan fueron a avisarle a Jesús.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo

14, 1-12

En aquel tiempo, el rey Herodes oyó lo que contaban de Jesús y les dijo a sus cortesanos: “Es Juan el Bautista, que ha resucitado de entre los muertos y por eso actúan en él fuerzas milagrosas”.

Herodes había apresado a Juan y lo había encadenado en la cárcel por causa de Herodías, la mujer de su hermano Filipo, pues Juan le decía a Herodes que no le estaba permitido tenerla por mujer. Y aunque quería quitarle la vida, le tenía miedo a la gente, porque creían que Juan era un profeta.

Pero llegó el cumpleaños de Herodes, y la hija de Herodías bailó delante de todos y le gustó tanto a Herodes, que juró darle lo que le pidiera. Ella, aconsejada por su madre, le dijo: “Dame, sobre esta bandeja, la cabeza de Juan el Bautista”.

El rey se entristeció, pero a causa de su juramento y por no quedar mal con los invitados, ordenó que se la dieran; y entonces mandó degollar a Juan en la cárcel. Trajeron, pues, la cabeza en una bandeja, se la entregaron a la joven y ella se la llevó a su madre.

Después vinieron los discípulos de Juan, recogieron el cuerpo, lo sepultaron, y luego fueron a avisarle a Jesús.

Palabra del Señor. R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

PETICIONES SÁBADO XVII DEL T. ORD.

Sacerdote: Bendigamos a Cristo que para ser ante Dios el pontífice misericordioso y fiel de los hombres se hizo en todo semejante a nosotros, y supliquémosle diciendo: **R/.**

Muéstranos, Señor, los tesoros de tu amor.

* Señor, sol de justicia, que nos iluminaste en el bautismo, te consagramos este nuevo día. Oremos al Señor.

R/. Muéstranos, Señor, los tesoros de tu amor.

* Que sepamos bendecirte en cada uno de los momentos de nuestra jornada y glorifiquemos tu nombre con cada una de nuestras acciones. Oremos al Señor. **R/.**

Muéstranos, Señor, los tesoros de tu amor.

* Tú que tuviste por madre a María, siempre dócil a tu palabra, encamina hoy nuestros pasos para que obremos también como ella según tu voluntad. Oremos al Señor. **R/.**

Muéstranos, Señor, los tesoros de tu amor.

* Haz que mientras vivimos aún en este mundo que pasa anhelemos la vida eterna y por la fe, la esperanza y el amor vivamos ya contigo en tu reino. Oremos al Señor. **R/.**

Muéstranos, Señor, los tesoros de tu amor.

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Sacerdote: Te pedimos, Señor, que la claridad de la resurrección de tu Hijo ilumine las dificultades de nuestra vida; que no temamos ante la oscuridad de la muerte y podamos llegar un día a la luz que no tiene fin. **Por Jesucristo, nuestro Señor.**